CORREO DE LA MAÑANA

Suscripción

Badajoz, al mes . . 1'25 ptas.
Provincia, trimestre . . 3'75 »
Fuera de la provincia, id. . . 5'00 »
Extranjero, año . . 24'00 »

DIARIO INDEPENDIENTE.—EL DE MAYOR CIRCULACION DE EXTREMADURA

Anuncios

En 1.ª plana, línea cuerpo 10 . . . 0'50 pesetas
En 2.ª id. id. id. 10 . . . 0'25 »
En 3.ª id. id. id. 10 . . . 0'10 »
En 4.ª id. id. id. 10 . . . 0'05 »

Badajoz.—Año VI.—Número 1.600 | **Redacción, Administración e Imprenta: Bravo Murillo, 5 y 7.—Teléfono núm. 143** | **Martes 7 de enero de 1919**

Día de Reyes

En el Ayuntamiento

Ayer mañana tuvo lugar el acto de repartir los juguetes entre los niños pobres de la capital, que las señoritas pacenses habían enviado a la Alcaldía, en virtud de la invitación que el señor Clavel les había hecho a fin de poder obsequiar en día tan memorable para los niños, con algunos juguetes.

La planta baja del Ayuntamiento se había designado para efectuar el reparto, siendo engalanada con una preciosa y vistosa decorsción hecha por el jardinero mayor José de la Asunción, con gran maestría.

Comienza el reparto

A las nueve de la mañana se dió comienzo al reparto de juguetes, los cuales fueron distribuídos por el alcalde señor Clavel, las señoritas Clavel y Bejarano y otros representantes de la Corporación municipal que acudieron al acto.

La banda de música del Municipio amenizó el festejo interpretando durante toda la mañana obras de su vasto repertorio.

Comenzado el reparto de juguetes, fueron desfilando los niños de las escuelas municipales, que eran conducidos por sus profesores.

La animación duró toda la mañana, pues el reparto no terminó hasta la una y media de la tarde.

Los juguetes que se distribuyeron

A juzgar por los lotes de juguetes recibidos en esta Alcaldía, el número de los mismos repartidos en la mañana de ayer excedieron de 4.000.

Hubo juguetes para todos los niños que acudieron al Ayuntamiento y no faltó y sí fué abundante el número de niños que dieron varias vueltas delante del tablado donde repartían los juguetes y otras tantas veces fueron obsequiados con regalos de Reyes.

Al Hospicio

Como el señor Clavel recibiera un besalamano del diputado delegado de los Establecimientos benéficos, en el cual le participaba que era imposible asistieran los hospicianitos a la distribución de juguetes, se le enviaron dos lotes, uno para niños y otro para niñas, con suficientes juguetes para los niños asilados.

En la Alcaldía

Visitó en su despacho al señor Clavel, una comisión de la oficialidad de la guarnición, que como festividad de Reyes, venía a celebrar el tradicional acto de cortesía, pronunciándose con este motivo unos patriótidos discursos en la Alcaldía.

En nombre del Gobernador militar de la plaza y de la guarnición, hizo uso de la palabra el coronel del regimiento de Castilla, señor Sosa, pronunciando palabras de cariño para el pueblo de Badajoz, siendo contestadas por el señor Clavel, quien hubo de agradecer la sincera expresión de la comisión que le visitaba.

El Gobernador civil

Al mediodía visitó al señor Alcalde, el gobernador civil señor Acuña, quien dijo que venía a felicitar al señor Clavel por el éxito de su proyecto y saludar al pueblo de Badajoz, representado en el señor Clavel.

El señor Acuña permaneció largo rato en el despacho del señor Alcalde.

El refresco

El señor Clavel, a las comisiones que le visitaron en la mañana de ayer en su despacho, les obsequió con pastas, vinos y habanos.

Merece saberse

Aunque ligado a nosotros por el compañerismo, seríamos poco justicieros si no tributásemos un aplauso muy sincero al secretario especial de la Alcaldía, señor Lluch Montaño, que durante estos días y muy especialmente en el de ayer, trabajó con ahinco ordenando la distribución de juguetes y atendiendo a cuantas necesidades le requerían.

Nota pintoresca

La ofrecía sin duda alguna, la aglomeración de miles de niños que acudían al acto de ayer, pues se veían totalmente invadidas las calles de Donoso Cortés, Calatrava y plaza de la Constitución.

En el Hospicio

Una vez terminado el reparto de juguetes en el Ayuntamiento, las autoridades locales se trasladaron al Hospicio, presenciando el que se les hacía a los niños allí asilados.

Además del señor Gobernador y el señor Alcalde, estuvo el Obispo de la diócesis, doctor don Adolfo Pérez Muñoz.

Para terminar

El acto realizado ayer en este Municipio merece nuestros más sinceros plácemes, pues el señor Clavel ha obtenido un franco éxito en su proyecto, pues no ignoraba que las damitas pacenses prestarían su concurso a la obra tan simpática como altruísta ideada.

El señor Clavel recibiría de esas criaturitas pobres la expresión más sincera de sus almitas buenas, contemplando sus deseos de acudir solícito a consolar las amarguras de los pobrecitos niños que ayer hubiesen carecido de medios para gozar la festividad del día.

***

En números sucesivos iremos publicando las listas de los juguetes que fueron enviados.

***

A pesar de que *Noticiero Extremeño* hará la oportuna aclaración, gustosos accedemos nosotros a decir que el lote por dicho periódico aplaudido, se debe a la Sociedad Sport Club Badajoz y no Club Deportivo Extremeño, como decía el diario de la mañana.

Crónica de Sociedad

Llegó de Bienvenida, el abogado don Constantino Tovar.

—Para La Codosera marchó el negociante don Jacinto Minero.

—Marchó a Madrid, nuestro joven amigo don Joaquín Lledó de la Hera.

—De Almendralejo, ha llegado el estudiante del Magisterio don Francisco Jariego.

—Marchó a Salamanca, el joven estudiante don Luis Díaz Amado.

—Llegó de Bienvenida, don Emilio Amaya, farmacéutico.

—Para Madrid, marchó el marqués de Valduesa.

—Ha llegado de Madrid, don Camposana Eljara, profesor veterinario.

—Para la corte, marchó don Emilio Molina, estudiante en Medicina.

—Marchó a Segovia, don Francisco Romero, profesor de aquella Normal de Maestros.

—Regresó a Almendralejo, don Pelayo Triviño, abogado.

—Ha sido ascendido a jefe y destinado a Lorca, el oficial de telégrafos que lo era de esta central don Antonio López y López.

Nuestras conferencias

Un fuerte temporal que descargó ayer, motivó una interrupción completa en la línea telefónica que une a nuestra capital con Madrid, impidiéndonos celebrar las conferencias que tenemos abonadas.

Lamentamos esta circunstancia y rogamos a nuestros lectores perdonen omisión tan justificada como ajena a nuestros deseos.

El campo de San Juan

El último superviviente

De los efectos de aquel *ukase* que acabó rápido con todo cuanto constituía el paseo enclavado en la plaza de la Constitución, habíase salvado—no sabemos por qué caprichosa selección—un árbol grande, verde, elegante...

Ese árbol ha desempeñado un papel importantísimo: fué durante mucho tiempo el signo indeleble, denotador único de que hubo una época en que sus alrededores fueron algo más que un solar o una tierra de labor. A su sombra se cobijaron algunas tertulias veraniegas y la esbeltez de su línea arraigó en los vecinos la idea de pedir al Ayuntamiento el mayor número posible de árboles en el moderno proyecto.

Pero ese árbol tenía que caer, porque así lo exigía la proyectada urbanización y cayó. Fué en un día de fiesta popular, solemne, de imborrables recuerdos para los niños.

A la salida del Ayuntamiento de recoger los juguetes que en nombre de los Reyes Magos se les entregaban, pudieron recrear su ánimo con un espectáculo que forzosamente habría de llamarles la atención de manera perjudicial para sus instintos infantiles.

Vieron a unos hombres arrancar a ese árbol de la tierra madre que le dió vida, caerlo con violencia y despedazarlo sin piedad. A sus inteligencias no podían ofrecerse ulteriores reflexiones. Sólo pensarían en que la obra de destrucción se consumaba ante ellos en un día en que habían sido congregados, en que por vez primera habían sido llamados al Ayuntamiento como pequeños ciudadanos de la urbe. De esta fiesta de Reyes, amorosamente preparada con las dulces tradiciones familiares, sellada con el halago íntimo de la donación del juguete, conservarán los niños ese otro recuerdo del árbol secular que cayó sin vida.

Ha sido inoportuna la elección del momento para destruir ese árbol simpático, ese último superviviente del ya *histórico* campo de San Juan, a cuyo recuerdo queremos ofrendar estas líneas.

Apuntes del natural

(En el paseo de un puerto marítimo.—Sentados en un banco.—Margarita, Tomasa y Ernesto.—Un día de sol radiante.—El mar tranquilo.)

—*Ernesto.* ¡Qué grandiosa majestad la del mar! ¡Qué azul tan eterno el suyo! Y qué perdurable sonrisa la de sus aguas...

—¡Que romántico te sientes Ernestito, exclama con su peculiar ironía Tomasa, mientras Margarita empieza a mostrarse embobecida y a enseñar con la sonrisa sus blancos y hermosos dientes, preparando su ánimo para recibir toda la dulzura, sin perder ni una sola gota, del panal de los labios de su amada.

—Sabes lo que te digo, continúa Tomasa, que con toda su olímpica grandeza me resulta el mar menos simpático que la tierra.—Me parece, señor poeta (conste que no soy poeta. No me tomes el pelito, ¡eh!) —a esas mujeres de carácter casi inmutable y que si alguna vez varían, es para pronunciar una grave e indiscreta sentencia. En cambio la tierra presenta más variadas facetas. ¿Hay nada comparable con el mar a los múltiples y bellos tapices que forman las flores en primavera; a la arrebatadora algarabía de los pájaros, apenas empieza a correrse el negro manto de la noche; al zumbido de las abejas; a los caprichosos contornos que presentan los paisajes nevados; a las susurradoras corrientes de los arroyuelos, a veces por la mañana tan irascibles, como las mujeres histéricas, y tranquilos y regocijados por la noche; a las pintorescas perspectivas de los caseríos...? ¡El mar, el mar... Siempre imponente, ocultando la sonrisa de la superficie sus malas entrañas, como aquellos emperadores romanos que reían en los banquetes y orgías para disfrazar el fondo perverso de sus corazones, que no respetaron ni al sentimiento maternal, ni a los deberes de la amistad, ni a la consecuencia y el respeto a nuestros maestros.

—Luego me dices a mí. Ni doña *Emilia*, ni *Colombine*, ni doña *Gertrudis*... ¿Cómo negarte tus brillantes afirmaciones? En efecto. Parece que cambia más la fisonomía de la tierra. A la florida primavera, con todos sus muchos y variados amores, le sucede el verano, que todo lo seca para poder aventar las pajas y recoger los granos, y cuando nuestros ojos empiezan a cansarse de ver la blancura, cada vez más pálida, de los chasqueantes rastrojos, no tarda en llegar el otoño con sus racimos, con sus benéficas lluvias, que hacen salir la hierba y que germinen las semillas arrojadas a los surcos en la poética sementera, llegando después el invierno con sus desnudeces, con sus miserias y sus *nieves Cano*, como dijo el poeta (y que no se te abra por Dios la boca, Margarita, que me desalientas).

—¡Qué tontín y qué intolerante eres! No perdonas el menor detalle. *(Más bajito, casi al oido).* ¡Si supieras tú lo que me interesan todas tus cosas!...

—¿De veras, preciosidad? ¡Por Dios, no seas travieso...

—Sigo. ¿Qué decía? ¡Ah, ya! Sí, que la tierra ofrece muchos encantos, pero el mar o la mar, tiene uno *la mar* de extraordinario, estupendo. ¿A que no adivináis?

—La violencia de las olas en días de gran temporal. La salida del sol. Las gaviotas hambrientas aproximándose al casco de los buques para recoger los desperdicios arrojados por la *tripulación*...

—Te vas acercando, Tomasa, pero no es eso.

—El tráfico del puerto, exclama muy seria Margarita y seguidamente: ¡No, no la inmensidad de la llanura del mar, con buques, barcos y barcazas!...

—Tampoco.

—¡A ver si es esto! Parejas amorosas bañadas por la luna, paseando en noches serenas en góndolas, hablándose de amor...

—No acertáis. Os lo diré. Las observaciones y apreciaciones de un trasatlántico y de los pasajeros, después de haber pasado un furioso temporal que le ha originado averías y tiene que arribar a puerto seguro. No sé quién dijo que el que no sabe rezar es porque no se ha embarcado en el mar. Considerar lo horrible que es una tormenta cuando sorprende a un vapor a muchas millas de la costa y en esos puntos tan temidos de los marinos. Imaginaros a una madre que va en busca de sus hijos o de un padre (cosa más frecuente), o de una novia que dejó a su promendo en el puerto, aumentando con sus lágrimas el nivel de las aguas. (¡Qué exageradísimo!) ¡Cuántos rosarios vemos colgados de los respaldos de las butacas y cuántos escapularios manchados con lágrimas que destiñen su primitivo color! ¡Y qué alegría tan grande la de *las pasajeras*, (¡y de todos, exclaman a un tiempo M. y T.!) cuando empieza a divisarse la costa y se ve primero un caserío uniforme, después los edificios más salientes, los muelles, etcétera, ¡y por último el grupo de curiosos, presenciando desde el puerto las oscilaciones del barco, con gran ansiedad por que se aproxime a la costa sin naufragar.

Al entrar en el vapor ¿no os habla aquel ambiente de los gritos pasados, de las plegarias dirigidas, de lamentos, de mutuos consuelos, de concepciones de horribles pensamientos, de ruidos formidables y sacudidas violentas? ¡Qué caras y ojerillas más graciosas las de algunas pasajeras! Me acuerdo en una visita al *Infanta Isabel*, haber visto una rubita, elegantísima, de porte distinguido... ¡Qué mona estaría extraviando la vista, pasando las dieces del rosario, con honda amargura ante el peligro del naufragio por los violentísimos golpes de mar. ¡Qué suspirillos se le escaparían! ¡Qué lágrimas tan dulces. (Saladas tienen que ser, objetaron las interlocutoras). Dulces por la miel que tomarían al pasar por delicadas y divinas mejillas! ¡Qué gritos, involuntarios a veces, ante los vaivenes del barco!...

—¡Pero qué latoso me estás resultando esta tarde, Ernesto! ¡No pareces el mismo!

—Pues me callaré.

Variaremos de tema, dijo Tomasa. No sabes, Margarita, que me parece que no cuaja lo de Periquito y Obdulia. Yo creo que por fin no logran entenderse. ¡Pobre muchacha!

—¡Pobre muchacho, digo yo!

—Estoy muy enterado de lo ocurrido, pues es amigo mío uno de los protagonistas.

—Y yo también, pues me lo ha contado una amiga que es incapaz de mentir.

—Pero pueden haberla engañado. Oir. Periquito, muchacho de regular inteligencia y sobre todo muy serio, para ponerse en comunicación con Obdulia, se valió, creyendo imprimir mayor formalidad al asunto, de cierta persona. Mal hecho, pero ¡es tan corriente el procedimiento en la mayor parte de los parajes del globo! Y lo que sucede en muchos casos. Tanto queremos encarecer el valor de la *mercancía*, tanta importancia queremos darle a nuestra intervención para obligar más por el agradecimiento, tanto queremos rebajar la condición de los demás, mirando sólo por nosotros, tan a punta de lanza queremos llevar fechas y cosas, que la *mercancía* se pasa, a la mercancía hacen perder sus encantos y que sin cataria nos llegue a empachar. Periquito se dirigió a Obdulia por lo que en ésta viera. Eso allá él. Lo que sí me consta es que tiene bastante vista. Pero no dejándose llevar de su propio testimonio, tan sujeto a error, y mucho más tratándose de asuntos de esta índole, recurrió... ¿No la conocéis? Más bien rechoncha. Con gafas y su poquito de bigote. No tiene mala cara y su pelo no es muy tupido.

—¡Hijo! Cualquiera te entiende.

—Bueno. Hay personas que se las tiran de muy habilidosas y sólo tienen la de hacer antipática hasta la virtud, como dijo un eminente político de una señora respetable.

—Es que los enamorados no deben ser tan delicados y tener tanto amor propio.

—Es que las muchachas o sus inspiradores deben estudiar mejor el carácter de los jóvenes y no ser tan abusivos. Chicas, a mí que tanto me gusta la franqueza y lealtad, me irritan y soliviantan la hipocresía y el fingimiento, que en la mayor parte de los casos es de perniciosos resultados. ¿Recordáis las fábulas «El asno disfrazado de león» y «El grajo vano»?

—¡Cualquiera entiende a los hombres! Y si somos descaradas, atrevidas y desenvueltas, tampoco os gusta.

—¡Chiquitas mías! Es un buen medio... Pero nunca tratar de interesar los corazones por asfixia o angustia. Lo que más estimula a los hombres son las miradas, sonrisas dulces, y si no se pueda mirar, por cualquier circunstancia, frases cariñosas, teniendo en cuenta la calidad del sujeto, antes que estridencias de mal gusto.

—Es que el entusiasmo todo lo debe disculpar; no seas tonto, Ernesto.

—¿Pero qué apasionamiento cabe, vamos a ver, discretísimas M. y T., cuando se recurre a ciertos procedimientos por los cuales, aunque sean santas las personas, no se forja uno la mejor idea de ellas. Vosotras ya me conocéis. A mí no me *casarían*, sino que me *casaría*, que es diferente. Como te ha sucedido a tí, M. «Que ahora debes mirar, mañana no; al siguiente volver la cara; más adelante inventar un novio y buscar algún incidente...» Eso es hacernos de peor condición que los irracionales y rebajarnos a la categoría de cosas; de maniquíes o fichas de ajedrez.

¿Cuándo nos quieren más los animales perritos, gatitos, pajaritos, caballitos, borreguitos, etc., etc.? Cuando más caricias les hacemos y más atenciones les prodigamos. Interesarse con determinados sistemas, es de personas, es de personas degeneradas. El retraerse ante ellos es de personas sensatas y delicadas.

—¡Pero qué machacón estás, Dios mío, E.!, dice malhumorada M. ¡Estás insufrible, inaguantable! ¡Si no me pareces el mismo!—le repite moviéndose nerviosamente en el banco.

—Este es vuestro estribillo cuando no pensamos de la misma manera. Dice el filósofo: «Casi no tenemos por sensatos más que a los que piensan como vosotros». Yo soy hombre, vosotras sois mujeres, y claro es, la solidaridad de la clase...

—¡Si no nos viera nadie... objetó M., te daba un...!

—Un beso. Venga.

—Un estacazo, antipático.

—Tambien lo recibo con gusto tratándose de tí, abogada de malas causas.

.....

.....

Y pensando en la feraz Extremadura, sintiendo las naturales nostalgias por la separación de personas queridas, imaginando sus húmedas llanuras, el alegre concierto de sus rebaños, sus extensos y oscuros encinares, sus incipientes vigorosos sembrados, la pintoresca recolección de la aceituna y distrayendo la vista por las peladas montañas inmediatas al puerto, agrias y bravías ramificaciones de la Penibética, que parecen inmensos tentáculos para contener al gigantesco *Mulacen*, que envía sus *raices* hasta el *Cabo de Gata*; por la derruída *Alcazaba*... convertida en estación radiotelegráfica y sintiendo las adormecientes caricias de este claro y tibio sol de este puerto del Mediterráneo, no me dí cuenta de la terminación del diálogo de los indicados personajes, porque también me distrajo la siguiente copla que con gracioso acento cantó cerca de mí una rubita niña, de pelo rizado y blanca y sonrosada carita, vestida muy modestamente:

«Almería, ¡quién te viera!
Y tus calles paseara,
y a Santo Domingo fuera
a oir la misa del Alba.»

JUAN DE TENA-DÁVILA.

Almería, 16-XII-1918.

Notas políticas

Díjonos anoche el señor Gobernador cuando le visitamos, que había estado en la Alcaldía para felicitar personalmente al señor Alcalde por el éxito de la fiesta de ayer.

Igualmente nos manifestó que había estado en el Hospicio, presenciando el reparto de juguetes entre los niños asilados.

—

Ha recibido el señor Acuña un telegrama del ministro de Abastecimientos, recomendándole exponga al público una lista de los artículos tasados por la Junta provincial, a fin de que el vecindario tenga conocimiento de ello y denuncie a los infractores, los cuales serán multados con arreglo a lo prevenido en el reglamento de Subsistencias.

—

También nos ha dicho el señor Gobernador que esperaba la llegada del presidente de la Diputación provincial para ver la forma de abonarle una mensualidad a los empleados de dicha entidad.

—

El señor Clavel, al recibirnos, díjonos que estaba satisfecho del resultado que había ofrecido el reparto de juguetes entre los niños pobres de la capital.

El señor Clavel dirigirá desde la prensa su agradecimiento a las señoritas de la capital, que le han ayudado tan eficazmente.

Automóviles **OVERLAND** MANUEL OLLEROS. Menacho, 12
Exposición de coches para entregar inmediatamente. Plaza Santo Domingo, 13

Abusos intolerables

El colmo de la luz es tener fábrica eléctrica en un pueblo de 1.500 vecinos, y aparecer como uno de los mejores y bien alumbrados, y quien dude de ello, visite este pueblo y se convencerá.

Como digo, existe una fábrica eléctrico-harinera-panificadora (sistema portugués), que cobra el servicio de alumbrado más caro que en ninguna población de España, y que menos y peor alumbrado al público dé.

Si digo que encienden a las seis de la tarde—para continuar hasta las seis de la mañana siguiente, *horas fijadas*—y sólo alumbra de estas doce horas dos, no miento, y eso a intervalo, así que los que tenemos la desgracia de ser abonados, tenemos en cambio la ventaja de poder asegurar que somos los agraciados con el premio mayor de Navidad.

¿Es que no existe una autoridad que llame la atención a quien tan descaradamente abusa?

Los abonados, a pesar de sufrir los perjuicios consabidos, nos queda el derecho de darnos de baja, «¿pero y el alumbrado público que tanta falta hace en una población?», y más en estas noches de agua y barro en las calles, porque conste que de higiene deja mucho que desear, aunque por falta de empleados en el Municipio no es.

El reloj es flamante, pero no marcha; a veces dispara 80 y 100 campanadas, y es cuando lo sentimos, y no crean que esto sólo es, abundan los escándalos en plena plaza pública, igual de día que de noche, pues el salir un vecino de su casa es exponerse, sabe que va garantizada su persona y quien le acompañe, y por lo tanto no le causa extrañeza ver a uno o varios vertiendo aguas menores o mayores, blasfemando e insultando al transeunte, y gracias que podamos decir con orgullo que sabemos que las reses que se sacrifican (pero no en Matadero, porque no hay), son reconocidas escrupulosamente antes de ser puestas a la venta, y esto viene ocurriendo siempre. En cambio establecimientos de bebidas hay 25, que son centros nocivos y de corrupción, y según veo, no son suficientes a satisfacer los deseos de cierto público. Sin embargo, escuela una y mal atendida; no obstante decimos con mucho orgullo cuando somos preguntados por alguien que les llamamos la atención de nuestra cultura y talle: de «Villar del Rey».

CORRESPONSAL.

Junta local de defensa contra las plagas del campo

En la secretaría de esta Junta, situada en la calle Donoso Cortés, número 5, bajo, derecha, queda expuesto al público por el plazo de ocho días a contar desde esta fecha, el reparto hecho para la cobranza del impuesto de Langostas, sobre el líquido imponible de las riquezas rústica y pecuaria y sobre la cuota de la contribución industrial, así como también el del 0'20 por 100 fijado por el Consejo provincial de Agricultura y Ganadería, a fin de que los interesados puedan dentro de dicho plazo hacer las reclamaciones que consideren oportunas.

Badajoz, 2 de enero de 1919.—El secretario, *Emilio Castellano Sánchez.*

De espectáculos

Teatro López de Ayala

Anoche se despidieron del público los números de *varietés* que últimamente han actuado en el coliseo de la plaza de Minayo.

La notable y original pareja de bailes *Mimí Fritz* y *Gerardo*, tanto en la sección de tarde como en la de la noche, que fueron muy favorecidas por selecta y numerosa concurrencia, derrocharon arte y gentileza en sus bailes exóticos que tanto revuelo causaron en los principales *music halls* de Europa.

Al final de cada número sonaron aplausos prolongados.

Asunción Madrid, como en noches anteriores, hizo gala de su linda voz y de su ingenua simpatía en el escogido repertorio con que dió su adiós a Badajoz.

Justamente se le aplaudió y fué obligada a la repetición de algunas tonadillas.

Salón Cinema

En la tarde del pasado domingo hizo su debut en este teatrito la compañía de comedias y dramas que dirige el primer actor Julio Martinvalle, en la que figura la notable actriz Pura Penamontes.

En sesión de tarde pusieron en escena dos juguetes que hicieron las delicias del auditorio muy numeroso.

Por la noche, en el hermoso drama de Guimerá *María Rosa*, se revelaron como excelentes artistas las señoras Penamontes y Fernández y los señores Martinvalle, Beas y Cristóbal, que sacaron gran partido de sus respectivos papeles.

Hubo aplausos abundantes y la cortina se alzó repetidas veces.

Ayer por la tarde hubo función *vermut* que fué del agrado del público; y por la noche se representó el grandioso drama del immortal Dicenta que lleva por título *El señor feudal.*

Nuevamente en esta obra dieron ocasión al aplauso con su acabado trabajo, las señoras Penamontes (P.), Pastor y Penamontes (E.) y los señores Martinvalle, Castro, Más y Beas.

El resto de los intérpretes discretamente contribuyeron al conjunto y recibieron la complacencia del respetable.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. Gutiérrez. Campo San Juan, 21.

De Zahínos

Necrología

A las once de la noche del 31 del pasado mes de diciembre falleció a los cincuenta y tres años de edad, nuestro querido amigo y rico propietario, don Baldomero Díaz Laso, resultando el entierro una imponente manifestación de duelo, en el que tomó parte todo el pueblo de Zahínos, llamando la atención la enorme concurrencia, que reveló las muchas simpatías de que gozaba el finado.

El pueblo entero llora la pérdida de tan bondadoso caballero, pues en ese día perdimos a uno de nuestros más virtuosos vecinos.

Desde estas columnas reitero una vez más mi sentido pésame a la viuda e hijo del finado, con expresión sincera de mi voto por el eterno descanso del alma del finado y el deseo de resignación para quienes hoy lloran su recuerdo.

CORRESPONSAL.

EPIDEMIAS CONTAGIOSAS
SE EVITAN LAVÁNDOSE CON
Jabón ZOTAL

Oposiciones

El día 13 del corriente expira el plazo para la presentación de instancias al concurso-oposición que ha de celebrarse en esta capital para proveer las dos plazas de médicos de la Higiene especial, debiendo presentarse las solicitudes de doce a una en la Inspección provincial de Sanidad, sita en el piso bajo del Gobierno civil.

El tribunal encargado de juzgar las oposiciones estará constituído bajo la presidencia del inspector provincial de Sanidad, por los señores director del Hospital militar, don Regino de Miguel y Guerra, don Juan Sánchez Pallasar y don Rafael Salazar Becerra, actuando como suplentes don Florentino López y don Fernando Pinna.

Teatro López de Ayala

Sesión continua de cinematógrafo, desde las seis.

El jueves, 9, grandioso debut de **La Argentinita.**

Las grandes culpas

(CUENTO)

Caminábamos.

La mula en que me reconocía yo mismo tan mal ginete debía ser falsa. Tomé la que montaba mi acompañante—un hijo de la comarca por donde cruzábamos—subiendo éste a la espantadiza bestia, que al fin quiso tranquilizarse.

—Nos falta mucho todavía?

—Unas cuatro leguas...

—¡Dios!

Menos mal que hasta el más indolente se distraería con la variedad del paisaje. En aquellas bellezas, los mejores pintores llegarían al morir sin finalizar la obra que entusiastamente, apasionadamente, habrían empezado.

El camino era largo, muy largo, como una semana sin alimento que tomar. La misma posición, en la incómoda montura, resultaba molestísima. Si este viaje lo realizo de noche, seguramente no llego al día. Pero hecho con luz, el paisaje reanimaba al espíritu. ¡Al espíritu sí, pero al cuerpo ni una corriente de cien mil voltios...!

—Cuénteme algo, compañerito. Una leyenda, algún lindo romance de este país..., algo, en fin, que sirviendo para distraerme le entretenga dándole tragín a la memoria.

. . . . . .

***

—Pos señor... Cuenta que te cuentan que lo mesmo qu'ahora se contaba en otras dépocas. Y no es fantesía, sino pura verdá, cuasi jurá por la gloria de los que pa siempre se fueron. No hace, después de tóo, mucho tiempo d'esto: yo era un muchacho cuando se l'oí contar a gente mesma que lo presenció; ello fué... Qu'en El Castañal, el pueblecillo hacia ond'ahora caminamos, en aquellos tiempos del pasao siglo n'había más cacique ni más oste ni móste que pudiese decir: «aquí no se mueve naide sin mi premiso», qu'el tío Bertolano, presona mu honrá pero mu avariciosa, que tóo lo quería pa él y pa sus hijos; en lo cual me tengo que no hacía mal del tóo, y n'hay más que ser padre pa bien comprenderlo, ¿está usted?...

***

El tío Bertolano tenía cinco hijos: dos varones y tres hembras, solteros tóos al encomienzo d'esta historia. De los varones, uno era Pepe Blas y el otro Luis.

L'hacienda d'aquella casa nunca daba en quiebra, si no tóo lo contrario, porque Pepe Blas, el mayor de los hermanos, a más de ser el gobernaor de su casa, lo era de tóo el pueblo y claro es... que tenía buena querencia a tirar pa su casa de lo demás que no era suyo. El padre llegó a n'ocuparse de ná, estando como estaba con una padrálisis que le consumía poco a poco.

El otro, el Luisiyo, no servía tan siquiera pa mondar almendras; ni cogía un arao, porque paecía talmente un tísico: esmirriaote y del color de la cera. Vaya, que si se mueren los dos, no le sienten tanto al Luis com'al Pepe Blas! ¡Como qu'el morir d'éste, y la ruina de la casa, hubiá sío una mesma cosa, la escopeta que d'un tiro mata dos pájaros!

***

Joselito Blas tenía qu'enamoriscarse de alguna buena hembra. Y pa poerse casar, endimás de buena, que tuviá ricos posibles. Y en El Castañal no había buena hembra rica pa Pepito, sino buena hembra probe... y no pa él: Era la novia de Paco Jiménez, que por aquel entonces andaba en licenciarse de la melicia.

***

Pos aquí ti'usté que llegó a circular por El Caslañal y sus alreores la noticia de que Manolita—la hembra guapa, comprometía con el soldao—, había dao en la metá e la calle un bofetón a Pepe Blas que quiso abrazarla valiéndose de la media luz de l'anochecío. ¡Dios le valiera a él porque Paco estaba al llegar!

***

N'habrían pasao más de cuarenta días desde la llegá del licenciao al pueblecito. Toa la gente seguía queriéndole, porque de ley es el querer a las personas decentes (y Paco lo era más que muchos, que solo tién la fama), y cátes'usté que de la noch'a la mañana lo encuentran muerto d'un tiro en metá del corazón, cuasi en las afueras del pueblo.

Tóos, como era mú natural, se ponen la idea de qu'ha sío Pepe Blas el mataor, y con razón, porqu'a más de lo que ya se sospechaba por móo y manera de la Manuela, tuvieron algún quitam'allá esas pajas, aunque dambos a dos quisieron disimular como que ná entr'ellos había pasao. El caso fué que tóos se pusieron en qu'el creminal había sío el Pepe Blas...

¡Y lo que son las cosas! La Providencia n'anduvo lejos d'allí, porque hizo que llevaran al pueblo un juez especial, pa poner el asunto en regla y justicia. ¿Y qué pasó entonces?

Pos que Luisiyo, el esmirriao, el que pa ná valía, se presentó elant'el juez y vin'a decirle:

—Señor juez: Yo soy el que mató a Paco Jiménez, el licenciao. Le ví de pelearse con mi hermano aquella noche. Yo m'acerqué a los dos porque les oí d'hablar, y como vide a mi hermano en peligro, se lo quité d'un tiro. Tóo está ya declarao. Yo fuí quien le mató en defensa de mi hermano. ¿No está tóo dicho ya, señor juez?

(Continuará.)

RAMON SALAS
Muebles y carruajes
Plaza de la Soledad (esquina Echegaray).

MANUEL SOLIS, electricista
Prim, 36. Teléfono 283.

Para los niños pobres

Señoritas Julia y Leonisa Casas Rodríguez, un aro, un cubo, dos escopetas, dos sillas, una cama, un tren, un automóvil, dos cornetas, una mesa, un armario, un tocador y una caja de soldados.

Señoritas Josefa y Victoria Fernández Figueroa, dos clows, un sillón, dos juegos de aseo, dos molinillos, dos planchas y una pelota.

Ateneo de Badajoz (segundo envío), tres sables, dos automóviles, cuatro cornetas, una pandereta, tres veladores, cuatro castañuelas, dos muñecas, dos trenes, dos gallos, un juego de café, una fusta, una mariposa, dos tambores, dos escopetillas, un cubo y dos juegos de cocina.

Señorita Dolores Terrón González, dos muñecas, dos tambores y dos cocinas.

Señorita María Cancho García, una cocina, una cama, cuatro escopetas, dos fustas, cuatro muñecas, un tren, un coche, una regadera, un bastidor, cuatro cornetas, tres pelotas, un caballo, un toro y seis cajas mazapán.

Niño Emilio Martínez Castilla, dos mariposas, tres muñecas, dos volquetes, un coche correo, tres trenes, dos toros, dos tambores y dos cocinas.

Señoritas de Arqueros, cuatro devocionarios, cuatro libros de chistes, cuatro libros de dibujo, cinco blok bebé, cuatro barajas de cartas, cuatro cajas lápices de colores, cuatro blok de cuentos, cuatro secretos de colores, cuatro ejercicios de Geografía, una coqueta artística y seis peonzas.

Señorita Felisa García González, dos trompetas, dos tartanas, dos coches, tres caballos, dos escupidores, dos jarros de agua, cuatro cestos, seis barcos y dos automóviles.

Señoritas Josefa y María Luisa Hernández López, dos muñecas, un tambor, un barco, una locomotora, un tranvía, una motocicleta, una caja de soldados, una escopeta y una cocina.

Señoritas Estrella y Gloria Escolar, un buró, una mesa de despacho, dos cornetas, dos muñecas, dos automóviles, tres servicios de incendio y una cocina.

Señorita Isabel Gómez de Silva Torrado, dos saltadores, un coche, un tranvía y dos muñecas.

Señorita Felisa Calvo, una muñeca, una cama, un bastidor, un toro, un barco, un baúl, un tocador, un armario de luna, un caballo, una báscula, una motocicleta, una máquina de coser, una caja de soldados, una camilla, una silla, una cómoda, cuatro pelotas, dos coches y una mecedora.

Señorita Narcisa Torrejón del Río, una cuna, seis sillas, un molinillo, una tartana, un toro, un servicio de incendio y una muñeca.

Señoritas Mercedes, Magdalena y Carmen Rubio Lopo, dos canarios flauta, dos borregos, dos rompecabezas, los trompetas, dos dominós cónicos, dos cajas de soldados y dos juegos de la oca.

Señoritas Carmencita Fernández y Tomasa García Gervas, 18 muñecas articuladas.

Señorita María Hurtado de Mendoza Caballero de León, un armario ropero, un sofá, un juego de china, dos sillas, un entredós, un tocador, un comedor, un peinador, un velador, una cama, una máquina de coser, un costurero y un alfiletero.

Señorita Francisca Medina, seis barquilleras y seis muñecas.

Doña Isabel Torres Galiano, una cocina, un toro de cartón, una regadera, un par de costureros, dos gallos, una cuba, una mesita, una lotería, dos muñecas, dos tambores, dos mariposas, un bastidor, un tranvía, un automóvil, un carro, tres saltadores, dos cornetas, dos cubos, dos panderetas, dos sables, dos escopetas, dos látigos, dos trenes, una mesa de noche y una casa de campo.

Señoritas María Frois y hermanas, dos pelotas de celuloide, tres sillas, una regadera, dos coches, una corneta, una cama y una cocina.

Señorita Mariquita Llinás y Gómez Tejeda, una muñeca, una caja de dulces y un juego de aseo.

Niño Ricardito de la Cueva y Peralta, dos cocinas, un bastidor, un ferrocarril, una escopeta y dos caballos.

Señorita Elvira Domínguez (segundo envío), dos muñecas y una máquina de coser.

Señoritas María y Enriqueta Cano González, dos ferrocarriles, dos muñecas, dos mariposas y dos cocinas.

Señoritas Ana y Concepción Pizarro Sáiz, un juego de entretenimiento, dos muñecas, dos caballos, dos escopetas, un tranvía y dos aros.

Señorita María Josefa Uceda y hermanas, una cocina, un coche, una caja soldados, tres cestitas de paja, una máquina de coser y dos botellitas de chocolate.

Señoritas María y Natividad Meléndez Machado, cuatro saltadores, seis pelotas, dos diavolos, una cocina, un automóvil, dos bebés y un tocador.

Señorita Dolores Linares Becerra, una browing, un coche correo, un juego para leche, un bastidor, una fusta, un tocador y un tambor.

Pedro Gómez Muñiz
DENTISTA
Echegaray, número 7, principal.—Badajoz.

NOTICIAS

Página literaria.—Hoy publicamos en 3.ª plana los siguientes originales: «La sangre de la raza», por Antonio Reyes Huertas; «Espigas sueltas», por A. Teixeira; «La mujer de luto», traducción de Jesús d'Almeida.

El domingo último falleció en la quinta de San Antonio (carretera de Portugal), el señor don Celestino Albarrán y García-Marqués, abogado, ex presidente de la Diputación y ex alcalde de esta capital.

Fué el señor Albarrán un cumplido caballero, amable y leal con todas sus relaciones y bajó al sepulcro rodeado de general estimación personal y sin dejar tras sí una sola enemistad.

El entierro, verificado ayer tarde, puso de manifiesto, por lo nutrido y selecto de la concurrencia, ese juicio imparcial que nosotros ofrendamos hoy a su memoria.

Reciban su esposa doña Leopolda Pérez Crespo, sus hijos don José, doña Laura, don Celestino, doña Pilar y doña Mercedes, sus hijos políticos, sus nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes, la expresión sincera de nuestro pésame más sentido.

—Las señoritas Escolástica y María de los Angeles, dan lecciones de bordado a máquina, a mano y estampado y de encajes de bolillos, en la calle Trinidad, números 23 y 25.

—Programa para hoy martes, 7, en el Café Mercantil:

A las dos y media.—1.º, *Menage Poloncús*, vals, Gilbert; 2.º, *Aires españoles*, Granados; 3.º, *La Mascota*, fantasía, Audran; 4.º, *Orania*, czardas, Michiels, 5.º, *Bajo la doble águila*, F. Wagner.

A las seis.—1.º, *El barbero de Sevilla*, obertura, Rossini; 2.º, *Orfeo*, fantasía, Cluck; 3.º, *Serenata*, Albéniz; 4.º, *Menuet*, Paderewsky.

A las nueve y media.—1.º, *Lysistrata*, Lincke; 2.º, *Zampa*, obertura, Herold; 3.º, *Cantos asturianos*, Saenz; 4.º, *Lohengrin*, fantasía, Wágner; 5.º, *Tarantela* (solo de violoncello), Popper; 6.º, *La Gioconda*, baile de las horas, Ponchielli; 7.º, *Ye connais que blonde*, Salabert.

—En la popularísima calle de Encarnación, engendraron un escándalo de esos que anonadan, las jóvenes Consuelo Nogales, Mercedes Orellano, y Celestina Romero.

¿Qué se pudieron decir estas criaturas? ¡Una tontería! ¡Señores y lo que son las mujeres cuando se enfadan!

—Ha sido detenido Diego Aragón, que aprovechando la ocasión de estar sometido a la acción morfinoma Adolfo Palo, le hurtó trece pesetas de un bolsillo del chaleco.

¡Vamos, que le dió un palo a Adolfo!

—Anoche se celebró baile de máscaras en el salón Gimnasio, siendo muy numeroso el público que acudió.

Terminó de madrugada y la animación no decayó ni un solo momento.

—La sociedad Liceo de Artesanos celebró anoche reunión de confianza, representando el cuadro artístico el pasillo cómico de Vital Aza titulado *Aprobados y suspensos*, cuya interpretación estuvo a cargo de los señores Ritoré, Amor, Márquez, Forte, Oller, Moyano, Gamero, Carabante y Carvajal, que lograron hacer un conjunto admirable.

Terminó la reunión con un baile de sociedad que se prolongó hasta la madrugada.

—**Vinos superiores de mesa** a 5'50 pesetas los 16 litros. Francisco Pizarro, 8.

—**Raquel Meller.**—Ultimas creaciones en nuevos discos «ODEON», «EL RELICARIO» y «LA CAUTIVA DE GRANADA». Audición y venta en los *Grandes almacenes de muebles de Viuda e Hijos de Francisco Ramallo.* Plaza de la Soledad, 5 y 6. No confundirse.

—**Calenturas de los niños.**—Lo mejor *Antipalúdico Santano*, de uso externo, sin molestarlos y con seguro éxito. Farmacia *Sucesor de Ubierna.*—Badajoz.

—**Lavabos, bañeras, espejos** y demás objetos para cuartos de baño, es la fábrica de mosaicos de don Domingo Olgado, calle Prim, núm. 7, la que mejor y más surtido tiene.

Visitarla y os convenceréis. Precios baratísimos.

—**Tacos** de almanaques se venden en la papelería de CORREO DE LA MAÑANA. Bravo Murillo, 5 y 7.

José Millán Martínez
EXPORTACION-IMPORTACION
Conservas de pescado. Cereales. Frutas secas. Vinos blancos. Bocoyes. Chacinas.
Se admiten ofertas de todas clases de mercancías para su venta en comisión o por cuenta propia.
Existencias de cinta sierra francesa de 25 milímetros ancho, a dos pesetas metro, y de 30 milímetros, a cuatro pesetas.
OFICINAS: RASCON, 59
HUELVA

DEHESAS
Compra-venta-arriendo y toda clase de operaciones sobre ellas.
C. Pesini.—Meléndez Valdés, 50
APARTADO, NÚMERO 24.—BADAJOZ

Se arreglan pieles para boas, capas, mangos, abrigos y capas de plumas. De Gabriel, 8, bajo, frente a las Descalzas.

Vides americanas de todas clases, se venden en la dehesa «Valdelagrana», del señor marqués de Valderrey.
Para tratar con don Nicanor Pardo, en Villafranca de los Barros, o con don Antonio Silva Arce, en la misma dehesa, de la cual es administrador.

Se vende una caldera cilíndrica, de hierro, cabida más de 5.000 litros, en muy buen estado, propia para aceite, agua, etc. Montesino, 31, darán razón.

Se vende un piano manubrio seminuevo, de sesenta martillos, marca «Cassalis». Para tratar con Rogelio Arolo, en Santa Marta.

Se vende la leña procedente del corte y entresaque de encinas en las eras «El Tesorero», «Cantillana» y Esparragalejo. Razón, Menacho, 38, principal, derecha.

Badajoz.—Imprenta «Correo de la Mañana».

PAGINA LITERARIA

"La sangre de la raza,"(1)

En todas partes no se hablaba de otra cosa.

—¡Qué barbaridad? ¡Dieciocho mil pesetas! Pues casi lo que importan los dos rebaños que acaba de vender.

—Es de casta: no lo puede negar.

—Bueno, pues lo gracioso hubiera sido que cuando Mariano pujó las nueve mil pesetas le hubieran hecho cargar con la manta. ¿Creen ustedes que el padre se las hubiera dado? ¡Primero lo ahorcan!

—Vivir para ver, dijo otro. ¡Un indocumentado que llegó hace nada pidiendo limosna, como quien dice, pujando a un Medina!

Entraron en esto César y el boticario en el Casino y cesaron las conversaciones.

Con la afluencia de forasteros a la feria había tanta gente en las salas de abajo, que tuvieron que subir al piso principal. Y aun allí, ocupados los departamentos con la banca y la ruleta, sólo quedaba vacante el salón de baile, y allá se fueron. El boticario hizo que acercasen un velador a uno de los balcones y sentáronse allí a tomar café. Eran ya las seis de la tarde. La plaza de Torrealta tenía en aquella hora un aspecto interesante y aldeano. Paseaban entre los puestos de la feria las mozas endomingadas, y emparejaban con ellas los mozos, con sus anchas fajas encarnadas, sus blusas de dril azul y sus pantalones de «primidera». Convidaban a las mozas con avellanas, con gaseosas y buñuelos, que iban a comerse sentados en las gradas del pórtico de la iglesia...

A poco empezaron a repicar las campanas, y el Ayuntamiento en pleno, la parroquia, la banda de música y la guardia civil atravesaron la plaza, seguidos de una turbamulta que gritaba con una alegre algarabía.

El boticario fué explicando a Medina lo que significaba aquello: iba el pueblo a esperar hasta la cruz a la Virgen de Piedra Santa, que hacía su entrada en Torrealta ya anochecido, cuando se encendían las luces.

La plaza quedó entonces casi desierta. Cesaron los pregones, el ruido, la confusión y sólo los vencejos y los aviones que anidaban en los botareles de la iglesia chillaban volando en grandes bandadas en torno del campanario...

A César le aburría la conversación de don Juan, enfrascado siempre en raras filosofías y en hondos y trascendentales pensamientos, constantemente en ruta de proyectos, de reformas, de iniciativas y siempre a colación con la agricultura, la industria, la ganadería y las ciencias sociales. No dejaba a Medina vez y hablaba, hablaba como si no tuviera que hacer otra cosa en la vida. Así le tuvo hora y media, pendiente de sus palabras y de los garrotazos con que las apoyaba, como si quisiera clavarlas allí en los baldosines, hasta que la plaza volvió a poblarse de gente y de rumores.

Medina se dió cuenta entonces que se habían encendido las luces y que en unos palos que se alzaban de trecho en trecho había preparadas unas ruedas de fuegos artificiales.

Casi al mismo tiempo varios sombreros gentiles de mujer aparecieron en la plaza con el airoso ondeo de sus plumas. César aguzó los ojos y distinguió entre las señoritas a Dolores, tan gaya y esbelta que se destacaba con su noble porte de entre todas sus amigas. Intenciones le dieron de dejar con la palabra en la boca al boticario y bajar corriendo a la plaza, pero don Juan, conociendo acaso sus intenciones, le cortó la retirada.

—Tienen que subir aquí a ver la procesión—le dijo. Pronto nos echarán de este sitio. ¡Verás qué bonita resulta la fiesta!...

Y siguió hablando, hablando ahora de los pueblos, de sus costumbres, de sus particularidades, de todo cuanto hablar se podía, con gran disgusto de César que desesperaba de aquella máquina parlante, monótona, insistente, cuya cuerda no se acababa nunca.

Por fortuna las jóvenes no tardaron mucho en cansarse de dar vueltas por la plaza, y tan pronto como de las bocacalles empezaron a afluir compectos grupos de gente que cogían sitio para presenciar los fuegos, ellas se encaminaron al casino y subieron al salón de baile. César y el boticario se levantaron entonces, cediéndoles aquél sitio.

—Quieto, don Juan—dijo una de ellas. Todavía no ha llegado la virgen a la cruz. Lo menos tardará una hora.

Varios pollos entraron en el salón, siguiendo a las muchachas. Uno de ellos, ocurrente y deseoso lanzó una exclamación:

—¡Una idea! Como hemos de esperar tanto podíamos hacer tiempo con un poco de baile.

Poco perezoso fué él mismo al piano, lo abrió y empezó a teclear los primeros compases de un vals.

Aplaudieron unos la idea, otros en cambio no se mostraron conformes. Era estropear el baile de la noche. Se cansarían las muchachas y dejarían de acudir luego algunas.

—Pues si no, a cantar—argumentó el pianista. Veréis el *couplet* que está de moda en Madrid.

De un modo grotesco, acompañándose con unas notas, empezó a tararear:

Si tú me quieres a mí
sí, sí,
sí, sí,
a ti no te quiero yo
no, no,
no, no.
Que el amor
es el loco frenesí
del frenesí del amor...
Sí, sí,
no, no.

—¿Te agrada, Doloritas?

—Hijo—contestó ésta—¡qué poco gusto tienen a veces los madrileños!

—¡Cuidado ¿eh?, que hay moros en la costa.

Dolores involuntariamente miró entonces a César:

—Dispense Medina la parte que le toque, pero es verdad.

Medina sonrió.

—No estoy conforme—interrumpió otro pollo. En *couplets* no digo, porque los hay tontos, como ese, pero en otras cosas los madrileños tienen buen gusto...

Engracia Ponce dió un abanicazo a su hermano.

—¡Calla tú!

—Bueno, ¿qué hacemos?—exclamó el pianista. Si no se baila, se canta. Tú, Doloritas, prepárate:

Preludió la romanza de *Las hijas de Eva*.

Rodearon entonces a Dolores sus amigas, instándola a que la cantase. Ella se resistía. ¡Vaya una ocurrencia!

El boticario acudió entonces a reforzar a las jóvenes:

—¿Y si yo te lo pido, paloma?—Dijo a Dolores—Mira que soy muy viejo y si encima me quedas feo no voy a servirte de novio el día que me quede viudo...

Dolores entonces, sonriente, se resignó. El boticario le ofreció su brazo y, alardeando bromista de gentileza, la llevó al piano.

¿Qué va a ser?—preguntó el pianista.

Cualquier cosa. Eso mismo que empezaste...

En todo el salón se hizo un profundo silencio, al sonar otra vez las notas de la romanza. Y a continuación la voz pastosa, dulce, maravillosamente delicada de Dolores rompió la primera estrofa:

¿Por qué cuando aquel día
le hablé por vez primera
mi pecho no sentía
lo que ahora siente ya?

Era una música lenta y melancólica. Medina nunca habría oído cantarla tan bien y esto que en otro tiempo le hubiera parecido pueblerino, ridículo, verdaderamente cursi, le produjo ahora una honda, inexplicable emoción, intensa y fuerte, como el aria de una música celestial.

Tras la leve pausa la voz de Dolores continuó la octavilla:

¿Por qué palpita indónito
mi corazón amante?
¿Por qué siento las lágrimas
mis ojos empañar?

Y era una melancolía en Dolores así como de lágrimas que bruscamente subieran a los ojos, nublándolos resplandecientes. Suspensos todos de aquella dulcísima voz, no se movían... Algunos que iban a entrar en el salón quedábanse quietos en la puerta, sin atreverse a hacer ruido. Y en tanto el ¡ay! de la congoja, ululante, dolorido, hondo y ferviente, como un grito arrancado de las entrañas, flotaba por el salón con sus vivos rrránques y sus desmayadas caidas, expresión de una pena del alma muy grande, muy vaga, muy trémula e infinita...

La voz tuvo luego un esfuerzo supremo:

¡Que le quiero arrancar de mi alma
y no puedo ya!

y se fué extinguiendo temblorosa, como impotente, exhausta, vencida, moribunda, desmayada y deshecha bajo el peso de una pasión invencible...

Una salva de aplausos rompió por el salón en tanto Dolores, sumamente pálida, tomando otra vez el brazo del boticario, fué a colocarse en uno de los balcones. El salón se fué llenando ya de las familias de los socios del Casino, que acudían a presenciar desde allí el paso de la Virgen y los fuegos artificiales.

Instaron entonces a Medina para que cantase, y él, emocionado con la romanza de Dolores, se hizo poco de rogar.

—¿Qué quiere usted cantar?

Medina preguntó al pianista si sabía la última romanza de *Aida*, y cuando en el piano distraídamente tecleó el músico aquellos compeses que inmortalizaron a Verdi, César, con una voz que a él mismo pareció enteramente nueva, empezó el *¡Oh, celeste Aida!*... tan intenso, tan lírico, tan maravilloso, henchido do esa pasión suprema que en la agonía ve la aparición celeste del divino amor, que hace de la muerte una divina felicidad.

—¡Dolores! ¡Aida!—pensó Medina.

Otro estruendo de aplausos coronó el aria de César, y éste fué a colocarse cerca del balcón que ocupaba Dolores. Los circunstantes cuchicheaban por lo bajo y, según las miradas que le dirigían, debían ocuparse de él.

Oyóse en esto, algo próximo, el eco de un clarín de la banda de música. Luego aumentó el ruido hasta percibirse claramente algunos acordes. La gente joven se agolpó a los balcones, y el griterío que se levantó en la plaza indicó que se acercaba la procesión.

César no se atrevía a moverse de aquel sitio, desde donde contemplaba a sus anchas a Dolores, que hablaba con el boticario y parecía sostener una conversación misteriosa.

La plaza se iluminó de pronto con el resplandor de algunas bengalas y atronaron los aires los estampidos de los cohetes. Varios hachones encendidos desembocaron de una de las calles y ya en los balcones del Casino se apiñaban las mujeres. Los hombres, detrás, empinaban las cabezas... Le extrañó a Medina, sin embargo, que a aquel balcón que ocupaban Dolores y el boticario no fuese nadie, como si premeditadamente no quisieran turbar aquella conversación que sostenían los dos con tanto ahinco.

Medina pensó que era aquella la ocasión propicia para hablar a Dolores. Decidido como estaba a esclarecer el misterio de sus cuitas, llegó resuelto al balcón y se colocó a su lado. Ella entonces se retiró un poco y calló su diálogo con el boticario.

Distrajo a todos un viva general de mil gargantas juntas que vibraron en la plaza... Casi instantáneamente hizo su aparición la imagen, rodeada de luces y de cánticos, pausada, solemne, radiante...

—¡Viva Nuestra Señora de Piedra Santa!

—¡Viva!

—¡Viva la Patrona de Torrealta!

—¡Viva!

Era un espectáculo emocionante. Parada la Virgen en la entrada de la plaza, llovían sobre ella puñados de flores, manojos de claveles, pañuelos ofrendas. La banda de música subió entonces al tablado. De un balcón del Ayuntamiento se dispararon tres bombas y una rueda de fuego empezó a borbollar chispas brillantes, rojas, azules, plateadas, como una cascada luminosa que se rompiera en una lluvia de resplandores... La imagen entonces empezó a moverse lentamente; se arrodilló el pueblo, repicaron las campanas, rompió la banda en los estruendos de la Marcha real, y entre los vivas de la multitud enardecida, entre aquel torrente de fuegos, entre los marciales acordes de la española música, la Virgen de Piedra Santa fué atravesando en triunfo toda la plaza.

Cuando Medina se sobrepuso a esa emoción irresistible de lo sobrenatural se dió cuenta que estaba en el balcón solo con Dolores. Arrodillada esta, intensamente pálida respirando anhelosa, parecía transfigurada en un arrobo místico resplandeciendo sus ojos llenos de lágrimas.

César no se pudo contener:

—¡Dolores!

Ella se levantó. De la imagen trasponía el dintel de la iglesia y desaparecía dentro,

—¿Quiere usted escucharme?—Volvió a hablar tembloroso Medina.

—Ella le miró fijamente:

—Habla usted, César...

Y César empezó a hablar. No sabía cómo hacer la historia de su pasión. Cuando la conoció en el tren era él un neurótico, un efermo; viajaba tan triste, tan desilusionado, que parecía le llevaban a la muerte o al destierro. No acostumbraba él a ser desatento con las damas, pero aquellos nervios eran rebeldes como potros salvajes... Después fueron el pueblo, los comentarios, sus insinuaciones, su propio orgullo los que le irritaron cuando ya se la dieron por novia y él no sabía explicarse por qué le preocupaba tanto aquello... Debía ser el amor invertido de la antipatía, pero amor al fin, porque luego contra su voluntad, contra sus esfuerzos, contra sus propósitos, sintióse cautivo, subyugado por ella, por sus ojos, por su voz, por sus manos que se le quedaron impresas en la imaginación, dulces, temblorosas y blancas como dos palomas. El sufrió lo indecible, sintió el dardo de los celos hincársele dentro del alma, quiso levantar otra vez y cien veces más la estatua de su amor propio humillado en las cintas en la devolución de su carta, en la romería, en las peticiones... y no podía. Propósitos alimentó de ausentarse de «La Millona» de dar un adiós a todo... y se le desgarraba el alma tan triste, tan desesperanzada, tan infeliz entonces por la vida que una noche lloró su soledad, con una pena que no tenía nombre ni remedio.

César hablaba con una voz teñida de cálida emoción que borbotaba ardiente como el retemblar de una hoguera. Ella callaba, callaba, sin perder palabra, con la cabeza baja, intensamente pálida, inmóvil, alelada, sin respirar apenas.

Medina calló y ella levantó sus bellos ojos. Brillaban en ellos dos lágrimas.

—¿César?

No pudo decir más, porque su voz se entrecortó... y rompió en un trémolo que a duras penas quería reprimir llevando a sus labios el pañuelo...

Al fin pudo hablar. Ella le esperaba también. Aquella actitud desdeñosa del tren, si le molestó algo, lo olvidó bien pronto y sintiendo misericordia por él. El pobre venía triste, enfermo como decían, disgustado, solo, sin familia... Luego, después de la visita empezaron a hablar de ellos y lo que dijo él en casa del boticario la dolió entrañablemente, sin saber por qué... Lo hubiera dicho otro y no le hubiera importado, pero no comprendía por qué, por qué aquello tan profundamente la lastimaba... Luego cuando recibió su carta, después de las cintas, comprendió sus intenciones, pero no se atrevió a abrirla, lo deseaba y lo temía a la vez, era mujer y se tenía que dar a respetar, no por orgullo, sino por deber, por precaución. Ella creía que para entregar su amor había de entregarlo de una vez, sin reservas, sin regateos. Una sola vez en la vida, y para siempre, pero no estaba segura de él, no sabía si la petición de él sería un capricho, un antojo, un arranque de aquel amor propia que ella sabía que tenía que haber herido... Quiso así cerciorarse mejor, probarlo aun a costa de sus temores y de sus sufrimientos, porque cuando él estuvo enfermo, ¡Virgen, qué ansias, qué pena, qué remordimiento!, porque decían que había pasado el río desesperado... Ella no había hecho mas que sufrir y esperar... esperar hasta aquella hora en que ya sabía que era suyo que la amaba, que había llorado por ella.

Dolores sonreía y de vez en cuando se limpiaba las lágrimas. César conmovido apenas podía articular palabra. No sabía ahora cómo expresar su felicidad.

—¿Dolores? Mire usted... no puedo... ¡que Dios se lo pague!

No se habían dado cuenta que habían terminado los fuegos y la gente comenzaba a retirarse a cenar, para volver luego al baile.

Una vieja criada de Dolores vino entonces por ella.

—¿Vendrá usted al baile?—preguntó Medina.

—Sí, pero usted debe marcharse ya... Va a ser luego tarde para caminar de noche.

—¡Tarde!—sonrió él de felicidad.

Luego se fijó en una hortensia que llevaba ella en el pecho.

—Dolores, el día de mi visita nos hablamos de tú. ¿Te acuerdas? Quieres que guarde yo esa flor como recuerdo de esta fecha en que reanudamos aquel tratamiento que es ahora tan del alma.

Dolores se arrancó la hortensia.

—Toma y otra vez no hagas locuras como la que hoy hiciste. Y no vengas ahora conmigo ¿sabes? Aunque te parezca que no, a veces en los pueblos hay que ser un poco... *cursis* para no dar que hablar.

Diciendo esto se retiró gentil. César quedó mirándola embargado de una alegría interior que resplandecía en su semblante.

Cuando entró en casa del boticario le dió un abrazo.

—Don Juan, doña Josefa; cuando un hombre despegadote como yo tiene deseos de abrazar a sus amigos ¿qué pasa?

El boticario sonrió. Su esposa contestó como quien no se sorprende:

—Pues pasa que una santa mujer que fué tu abuela sonríe en el cielo, porque el vacío que dejó en la tierra, lo va a llenar otra santa como ella...

ANTONIO REYES HUERTAS.

(1) Capítulo de la novela próxima a publicarse.

ESPIGAS SUELTAS

Cuando oigo que una familia
se tiene mucho cariño,
por curiosidad pregunto:
¿cuántas veces han partido...?

Quisiera ser malo,
porque la bondad,
es terreno que sólo produce
para los demás...

Cuando quieras conocer
el valor que un duro tiene,
vístete con mala ropa
y busca quien te lo preste.

Tengo tan escasa fe
en la amistad verdadera,
que cuando pienso en probarla
desisto, por no perderla...

¡Qué horrible tortura
la que sufre mi alma
sintiéndose llena de amor para todo
sin creer en nada...!

A. TEIXEIRA.

LA MUJER DE LUTO

Por A. de C.

En las primeras horas de la tarde del histórico día 11 de noviembre en que fué firmado el armisticio, París entero, llenando las calles, cantaba, holgaba, reía con esa alegría comunicativa, entusiasta, loca que sólo París, en sus grandes horas ruidosas, conoce. Como un mar inmenso de banderas fluctuando, de gritos multicolores, agitado en olas infinitas, cercadas, jadeantes, la multitud halaga, inunda, ahoga los *boulevards*. Son los grandes camiones de guerra cuajados de americanos conmoviendo los aires en un estrépito colosal; son soldados ingleses colgados de las portezuelas, de los tejadillos de los automóviles o amontonados sobre los estribos, repicando campanas, agitando campanillas y banderas; son grupos de escoceses y canadienses llevando en triunfo sobre los hombros robustos, muchachas coronadas con el casquete francés, desplegando el estandarte tricolor; son italianos, portugueses, japoneses, montenegrinos, rumanos, *poilus* y *tommies*, militares de todas las nacionalidades aliadas, arrastrando por las grandes avenidas, precedidos de *midinettes* que danzan, del pueblo que baila, de músicas, de alegría, de ruido, decenas de cañones, traídos del gran despojo de la artillería alemana que guarnece la plaza de la Concordia.

Las mujeres y los soldados se besan en la calle; gritan en todas las lenguas; diez o doce himnos diversos, entonados por millares de bocas, sacuden el espacio; los acordes vibrantes de la *Marsellesa* y de la *Carmagnole* mézclanse con las canciones de las montañas servias y con el *God save the king;* de las ventanas embanderadas, donde se agitan todos los colores de la Entente, saludan pañuelos, palmas, aclamaciones y flores; clarines, tambores, pífanos vibran, redoblan, suenan de todos los lados, en la folía inmensa. De la Magdalena a San Dinis, de la calle Auber a las gradas de las Tullerías, desde la Etoile a los Campos Elíseos, de Montmartre al Louvre, la marea humana, lenta, estrepitosa, bárbara, policroma, venida de todos los extremos, de todos los barrios, sube, crece a cada momento.

¡Nach París! Nach París!—grita la multitud sarcástica, repitiendo, como una burla suprema, el grito provocador de los invasores de 1914; los nombres de Foch y de Joffre, de Clemenceau y de Wilson son entonados, cantados en la apoteosis delirante, aguda, de centenares de voces. Los capacetes de los militares andan sobre las cabezas rubias y despeinadas de las musas de los *boulevards;* hay soldados que, sobre bastones y bayonetas, agitan, como trofeos, plumas y *aigrettes* de mujeres; todo confraterniza y todo grita, la misma locura envuelve a todos en un inmenso, irresistible carnaval de gloria y de triunfo.

De una calle transversal, tímidamente, con las cortinas cerradas, un *taxi* intenta en vano romper la formidable masa delirante de gente que se comprime y marcha. Hay encontrones, protestas, alaridos. El automóvil es cercado, abierto, invadido. Unos galones brillan dentro; alguien aclama un nombre que otros en retornelo repiten: «¡Mangin! ¡Mangin!» Es el general Mangin que se dirige naturalmente al ministerio de la Guerra. Los brazos de los soldados arrancan del asiento al heroico general y, en andas, sobre los hombros de hombres y de mujeres, de estudiantes y de militares, de franceses y de americanos, el vencedor es conducido, entre nubes de pañuelos, de *casquettes*, de flores, calle abajo, a su destino.

El cortejo desciende inciertamente el *boulevard* de Montmartre, el *boulevard* de los Italianos; detiénese un momento cerca del edificio del Crédit Lyonnais, delante de un enorme *placard* con un retrato enorme de Foch, y continúa, por entre una tempestad de ovaciones serpenteando, espaciéndose, envolviéndose. Engrosado ahora por millares de personas, llega a la plaza de la Opera, donde, enfrente del Café de la Paix, la multitud saluda un aviador francés que, sobre una mesa, en la acera, agradece, sonriendo, la manifestación. Nadie puede romper el círculo que lo aprisiona. Se respira mal. Como racimos humanos, centenares de personas se suben a los candeleros, trepan por las escaleras de la Opera, se afianzan a los toldos de los establecimientos, se echan de bruces en las ventanas del Gran Hotel. Un sol pálido dora el aire ceniciento y húmedo. El nombre de Mangin óyese siempre y ahora es Petain, es Castelnau, es la Alsacia y Lorena los que son aclamados

Es entonces cuando, subiendo las escaleras de la estación del Metropolitano, una mujer todavía joven, toda cubierta de crespones, delgada, más delgada aún con sus vestidos de luto, apareció en medio de la plaza seguida por tres niños, entre los cuatro y ocho años, vestidos también de negro. Quiere pasar y no puede. Se para, indiferente, contrariada, mirando la multitud ruidosa sin saber qué hacer. Al fin de unos momentos, viendo la imposibilidad de seguir su camino, se decide a descender nuevamente las escaleras de la estación del *Metro*. Su luto, el luto de aquellos tres niños, su tristeza en aquel día de fiesta, denuncian en ella, sin posibilidad de engaño, la viuda de algún oficial francés recientemente muerto por la Patria. ¿Quién la vió? ¿Quién la reconoció? ¿Quién tuvo la inspiración feliz y delicada? No lo sé. Lo que sí es que, en un segundo, un grupo de militares y civiles corrió en dirección de las escaleras y envolvió aquel dolor mortificado, en la evocación de la muerte, por la alegría y por la embriaguez de los vivos. Un minuto bastó. La mujer de luto fué cogida, traída también para el medio del cortejo. Un grito resonó triunfal. ¡«Viva Francia»!

Y, como una apoteosis única, como si la misma conmoción se tradujese en el mismo estremecimiento, toda aquella gente, de cerca, de lejos, de todas las clases y de todas las razas, que llenaba los *boulevards*, el grito inmenso repitió de un extremo a otro: ¡«Viva Francia»! La locura interrumpióse por un momento en tanto que como un eco admirable la apoteosis iba de boca en boca. Diríase que París entero oyó y repitió la aclamación soberbia y que la repetía y la oía, en aquel instante, como el corazón de la ciudad, el corazón de los campos de batalla, de las tierras devastadas, de todos los lutos, de todas las glorias, de todos los dolores, de todas las orfandades gloriosas de la Francia y del mundo entero.

¡Viva Francia! Y se vió entonces—¡espectáculo soberbio e inolvidable!—a aquella mujer animosa, grave con la palidez de la muerte, tomar de las manos de un *poilu* la bandera tricolor y, silenciosamente, envolver en ella, acercándolos al corazón, los tres hijos que la rodeaban... y después, enternecida por una convulsión irreprimible, sacudida por un sollozo mal sofocado, besar y cubrir de lágrimas, apretando entre sus manos el trapo glorioso, símbolo de la Patria inmortal.

El grito inmenso callóse. Hízose el silencio alrededor. Impelida por un pensamiento único y sagrado de respeto, la multitud se contuvo, se comprimió y abrió calle. Y la mujer de luto, enjugándose los ojos, siguió a su destino.

Por la traducción, JESUS D'ALMEIDA.

Correo de la Mañana

Diario independiente

BRAVO MURILLO, 5 Y 7. — BADAJOZ

TARIFA DE PRECIOS

Suscripciones

	Pesetas
En la capital, al mes	1 25
En la provincia, trimestre	3 75
Fuera de la provincia, trimestre	5 00
Extranjero, al año	24 00

Descuentos para los anuncios

Por un trimestre, el 5 por 100; por un semestre, el 15 por 100, y por un año, el 30 por 100.

Reclamos y comunicados a precios convencionales.

Anuncios

	Pesetas
En 1.ª plana, línea del cuerpo 10	0 50
En 2.ª » » » »	0 25
En 3.ª » » » »	0 10
En 4.ª » » » »	0 05

ESQUELAS DE FUNERAL

	Pesetas
1.ª plana a 3 columnas	180 00
1.ª » a 2 »	90 00
1.ª » a 1 »	45 00
2.ª » a 3 »	100 00
2.ª » a 2 »	45 00
2.ª » a 1 »	20 00
3.ª » a 2 »	15 00
3.ª » a 1 »	8 00
4.ª » a 2 »	10 00
4.ª » a 1 »	5 00

Noticias de funeral o aniversario, con lutos, hasta 20 líneas, en segunda plana, 10 pesetas.

De más de veinte líneas, 20 pesetas.

Las esquelas de funeral para las planas tercera y cuarta se admitirán hasta las seis de la tarde, y las de las planas primera y segunda hasta las cuatro de la madrugada.

Los pagos son adelantados

Con el 202 se cura la blenorragia o purgación, por larga y crónica que sea. No produce dolor, no mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.

PRECIO, 2'50 PESETAS

De venta, en la farmacia de VILLANUEVA CASTELLANO

Aseptógeno para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer.

LA FARMACIA VILLANUEVA CASTELLANO

es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.

Díaz-Benjumea, Calvo y Compañía

Importación directa de aceites minerales y grasas

EFECTOS NAVALES

Material y herramientas para minas y ferrocarriles. Accesorios completos y fábricas de harina, alcoholes y vinos Mangueras especiales para molinos aceiteros. Grasa especial para coches y carros, marca «El Camión». Oficinas y Almacenes: Marqués de Paradas, 13, Sevilla.

GENARO DONCEL. BADAJOZ

Automóviles Abadal-Buick

Son los de mejor resultado y menos consumo

Balneario de Liérganes

UNICAS AGUAS QUE CURAN LOS CATARROS DE LA NARIZ, BRÓNQUIOS Y PULMÓN, LA PREDISPOSICIÓN A LOS MISMOS Y A LA TISIS.

Magníficas y nuevas reformas en las salas de inhalación y en los hoteles, dotados de instalaciones modernísimas. Telégrafo, teléfono, giro postal, ferrocarril a Santander y garage. Pídase la nueva guía al administrador del Balneario (RIÉRGANES, Santander).

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

CORREO DE LA MAÑANA

En esta imprenta se hacen cartas comerciales y particulares, facturas, circulares, tarjetas de visita y comerciales, cheques, recibos, abonarés, memorandums, cartas de remesa, sobres timbrados, letras de cambio, participación de enlace, natalicio y defunción, avisos de giro, menús, catálogos, revistas, libros, folletos, periódicos y cuanto se relacione con la tipografía, todo con prontitud y a precios económicos.

Bravo Murillo, núms. 5 y 7

BADAJOZ

Don Francisco Sánchez vende vacas suizas paridas y preñadas. Informarán en Barcarrota.

Bodega para aceite.—Se vende una consistente en 25 depósitos de hierro, nuevos, con cabida de unas 600 arrobas cada uno y teniendo todos ellos emparrillado montado sobre columnas de hierro fundido, grifos y cristales de nivel, etc.

Para tratar de todos o separados, dirigirse a J. Gallardo Rodríguez, de Villanueva de la Serena.

Confitería «La Cubana».—Gran surtido de cajas para bodas y bautizos. Preparación especial para fuera.

Establecimiento de El Candado

Gran surtido en ferretería, plomo de todas clases. Alambre recocido para el empaquetado de la paja.

Unico representante en la provincia del «Regenerador Rosttam» para el ganado, llamado el Rey de los piensos, y del antiséptico Suil para la higiene de los pies, de maravillosos resultados. Se dan muestras gratis.

José Muñiz.—Plaza de la Soledad, 10

BADAJOZ

¡AGRICULTORES!

A todos os conviene asegurar vuestros ganados, ya que cualquier accidente que los inutilice trae consigo grandes dificultades para la labranza. Por ello debéis acudir a

Europe Company

Sociedad mutua de Seguros contra la muerte, inutilización y robo del ganado. Inscripta por Real orden en el Registro creado por la ley de 14 de mayo de 1903.

Unica Sociedad inscripta como mutua para el seguro contra el robo del ganado.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas centrales de

Europe Company

PLAZA DE BILBAO, 11.—MADRID

Autorizada su publicación por la Comisaría general de Seguros.

Representante, Félix Pastor Suárez

SAN AGUSTIN, NUM. 5.—BADAJOZ

EL FRESNO

FABRICA DE ANISADOS

DE

Claudio Cabo Barroso

Ribera del Fresno (Badajoz)

De Londres o de Londón
Wilson telegrafía,
que allí se bebe a porfía,
mi **Anisado** a chorreón.
Los niños con biberón
lo beben sin descansar,
y no dejan de engordar...
¡y darán un reventón!

CONSULTORIOS DEL OCULISTA

Don Delfín Cáceres Giménez

Villanueva del Fresno del 28 de diciembre al 7 de enero.

VIDES AMERICANAS

DEL

CENTRO VITICOLA NAVARRO ARAGONES

El más importante de España. Precio fijo en Barbados, Ingertos, Estacas y Estaquillas.

Los pedidos dirijanse a don José María Jiménez, calle de Mérida, número 88, en Almendralejo. Se admiten representantes.

«El que no anuncia no vende.»

Y el que no anuncia en anuncios totalmente gratis, es porque no le da la gana.

De modo que si los labradores no venden sus productos es por que no quieren.

Nuestra sección «De mercados» anuncia gratis la venta de productos agrícolas.

Farmacia, Droguería y Perfumería del "Globo"

San Juan, 29.—Badajoz

TELÉFONO 112

Completo surtido.—Precios reducidos.—Depósito general del mejor dentífrico del mundo a base de Perborato de sosa mentolado

CARMENTOLINA

El más higiénico, el más agradable, el más barato.—Probarlo es adoptarlo.

60 céntimos caja metálica

El mejor preservativo y curativo de las afecciones de la boca y garganta.

CERRAJERIA Y TALLER MECANICO

DE

ANTONIO GUTIERREZ

SUCESOR DE

F. BIGERIEGO

PARQUE, 10 Y 11